DE LA ESCUELA AL COLEGIO

UN RECORRIDO POR LAS AULAS

1900-1970

DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

Presidente

Elías Bendodo Benasayag

Diputada Delegada de Cultura y Deportes

Marina Bravo Casero

EXPOSICIÓN

Organiza

Delegación de Cultura. Diputación de Málaga

Biblioteca Cánovas del Castillo. Diputación de Málaga

Coordinación

Javier Becerra Seco | Jefe de Servicio Técnico de Cultura

María Sánchez García-Camba | Jefe de Servicio de Archivo-Biblioteca

Asistencia técnica

Mª Victoria Iturriaga Urbistondo | Técnico de Cultura

Lola González Revuelta | Técnico de Cultura

CATÁLOGO

Edición e impresión

CEDMA (Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga)

Diseño

Myriam de Luis Rodríguez | Técnico de Diseño

Textos

Marina Bravo Casero

Jesús Asensi Díaz

José Antonio Mañas Valle

Material Expositivo

Los materiales de esta exposición pertenecen a las colecciones de

Jesús Asensi Díaz y José Antonio Mañas Valle

DEPÓSITO LEGAL: MA-273-2012

www.dpm-cultura.org www.malaga.es

diputación de **málaga**
cultura y deportes

DE LA ESCUELA AL COLEGIO

UN RECORRIDO POR LAS AULAS 1900-1970

PRESENTACIÓN

Marina Bravo Casero

DIPUTADA DE CULTURA, DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

Nadie pone en duda los grandes cambios políticos, sociales, económicos y culturales que se produjeron en el siglo XX. Unos cambios que, como no podía ser de otra manera, repercutieron en el sistema educativo. En apenas unos años se pasó del lapicero al bolígrafo, de la pizarra al ordenador, de la regla de cálculo a la calculadora, del tiralíneas al rotring, de la Escuela al Colegio.

Muchos cambios y muchas leyes que han afectado a los espacios físicos destinados a la educación y, por supuesto, a la enseñanza. A lo largo del siglo se ha intensificado el conocimiento psicológico del alumnado, se ha estudiado y profundizado la influencia del ambiente escolar sobre la educación, ha ido evolucionando el material docente, los contenidos didácticos, los equipamientos, el instrumental de los alumnos.

Esta exposición está compuesta por la suma de dos colecciones privadas, generosamente cedidas por D. Jesús Asensi Díaz y D. José Antonio Mañas Valle. Dos colecciones reunidas durante los últimos 50 años, que ahora se muestran conjuntamente por primera vez. La exposición es un recorrido por la historia de nuestras aulas y el sistema educativo desde principios del siglo XX hasta 1970. Una guía didáctica entrañable que recrea y constata el evidente proceso de modernización de la enseñanza en España.

Con esta iniciativa del Área de Cultura, la Diputación de Málaga ofrece a varias generaciones de malagueños la oportunidad de compartir recuerdos y experiencias vinculadas a su infancia.

DE LA ESCUELA AL COLEGIO.
UN RECORRIDO POR LAS AULAS. 1900-1970

Jesús Asensi Díaz y José Antonio Mañas Valle

COMISARIOS DE LA EXPOSICIÓN

La educación española, que tantas tensiones provoca en los últimos tiempos, necesita una revisión histórica imparcial y desapasionada. Que no sea sólo nostálgica y enternecedora para los mayores que vuelven a recuperar su infancia, en muchas exposiciones, aunque sea por breves momentos, contemplando la enciclopedia que estudiaron, los libros de lectura que manejaron o las caligrafías con que perfeccionaron su escritura.

Debemos conocer mejor como fueron etapas pasadas de nuestra historia escolar, profundizando en los modelos antropológico-culturales de la educación, en el control ideológico del Estado, en los valores de la sociedad de su tiempo. Analizar las circunstancias en que se elaboraron los libros, el uso que se les dio, los métodos didácticos que sustentaban.

El interés que se tiene hoy por materiales como los que se disponen en esta exposición es muy grande. Las Comunidades Autónomas u organismos diversos han creado, o están en la vía de hacerlo, Museos de la Educación que acogen estos materiales venerables que de ser bien organizados y estudiados pueden recomponer nuestra historia escolar que es la historia de nuestra sociedad y de nuestra vida. Porque no olvidemos que estos manuales vetustos, en blanco y negro, con dibujos simples, desempeñaron un papel fundamental en la formación de generaciones de ciudadanos que todavía muchos conforman la actual realidad social.

Esta exposición es parte de dos colecciones privadas acopiadas con cariño y tesón, durante el último medio siglo y que ahora ven la luz, recompuestas y remozadas, gracias al interés y la sensibilidad de la Diputación de Málaga. Una gran oportunidad que se ofrece ahora para recuperar la identidad andaluza y su memoria escolar. Y a Málaga para liderar ese ansiado Museo de la Educación de Andalucía.

Objetivos

Conocer el tipo de educación que ha influido en la sociedad española y andaluza en el siglo pasado.
Poner a disposición de los profesores e investigadores y, también, de los alumnos, informaciones –textuales, documentales y materiales- sobre sistemas educativos pasados.
Aprender de las experiencias educativas pasadas y de sus errores.
Ayudar a recomponer la memoria histórica de Andalucía.

Organización

La exposición se estructura en torno a diversos apartados que nos dan a conocer aspectos varios de la organización escolar de otros tiempos y las antiguas materias de enseñanzas, conociéndose cual era su contenido, cómo se enseñaban y a través de que materiales. Sus apartados serían:

Organización y elementos de la enseñanza
El edificio escolar. El aula.
El Maestro. La Maestra.
Los alumnos-as
Las familias

Los aprendizajes básicos
Aprender a leer: cartillas y catones
La escritura y la caligrafía
Contar y calcular

La lectura comprensiva
Lecturas escolares
Educación femenina: libros para niñas
El Quijote en la escuela

Materias doctrinarias: el nacional-catolicismo
La Formación del Espíritu Nacional
Religión. Historia Sagrada. Catecismo

Materias sociales: la geografia y la historia
La Geografía patria
Una Historia heroica

Las materias científicas
Lenguaje. Gramática y Ortografía
La Aritmética y la Geometría
Las Ciencias Naturales. Física y Química

Las materias complementarias
Música y canciones
La educación física
Dibujo y manualidades
Labores femeninas

Los libros específicos
La enciclopedia: todo el saber en un libro
Los manuscritos escolares
Los tratados de urbanidad y disciplina

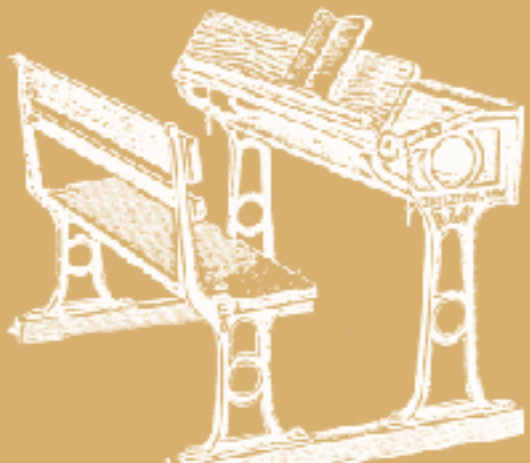
DE LA ESCUELA AL COLEGIO
UN RECORRIDO POR LAS AULAS 1900-1970

1. ORGANIZACIÓN Y ELEMENTOS DE LA ENSEÑANZA

El aula

La Escuela era, fundamentalmente, el aula. Tenía materiales sobrios y en ella trabajaba el Maestro con un número considerable de alumnos. Su mesa se situaba en una tarima o estrado desde donde visualizaba todo el espacio. En la pared frontal estaban el Crucifijo, en el centro, y a cada lado los retratos de Franco y José Antonio y, en otros tiempos, el del Rey o el del Presidente de la República. También, el de la Virgen con una balda debajo donde se colocaban las flores. En un armario de madera se guardaba todo el material que poseía la escuela.

La pizarra siempre estaba escrita señalando la fecha, los temas del día, los ejercicios, las muestras caligráficas y las consignas patrióticas y religiosas. El mapa de España junto con algunas láminas de la historia o las ciencias naturales completaban la iconografía del aula. Hacía mucho frío en invierno, dada la falta de calefacción, o calor cuando llegaba el buen tiempo.



El pupitre

Era el espacio de trabajo del alumno. Al principio eran bancos de madera con mesa y asientos corridos. El pupitre clásico era el bipersonal, asiento y mesa a la vez articulados. Estaban construidos de un material muy fuerte y duraban años y años sin deteriorarse. El tablero, ligeramente inclinado, tenía unas ranuras para dejar las plumas y lápices y unos agujeros para ubicar los tinteros de porcelana. De vez en cuando el maestro ordenaba rascar el duro tablero con un trozo de cristal para eliminar los clásicos chorreones de tinta.

El pupitre marcaba un status en la clase. En principio, era compartido con otro alumno, según el criterio de Maestro. Después estaba la disposición en filas, generalmente tres, y columnas que establecían las diferencias de grados y de aprovechamiento, lo cual controlaba el Maestro echando mano de criterios pedagógicos y de organización escolar.

La organización del aula

La vida diaria de la escuela estaba reglamentada. El problema más arduo para el Maestro era organizar el horario para atender a grupos o cursos diferentes de alumnos en la misma clase. En el caso de las escuelas unitarias se alcanzaba la máxima dificultad al convivir en la misma aula alumnos de seis a doce años.

Se comenzaba la jornada con el acto de izar las banderas, luego una oración y seguía la corrección de los deberes. La mañana se dedicaba al lenguaje -sobre todo la lectura y la escritura- y al cálculo diferenciándose las actividades en función de cada grupo. Mientras el Maestro trabajaba con uno, los otros debían realizar un trabajo personal o en equipo.

El recreo, a media mañana, constituía el gran momento para jugar. Los sábados también era lectivo y se esperaba, con alborozo, la vacación del jueves por la tarde

El maestro

Dotado de gran autoridad, ordenaba el proceso instructivo, enseñaba y preguntaba. El alumno aprendía, respondía y obedecía. La formación del Maestro, era elemental y esto unido a su escasa remuneración hacía que su estimación social fuera baja.

Su ardua tarea la desarrollaba en aulas mal dotadas, con numerosos alumnos, pocas oportunidades de perfeccionamiento y con un sueldo mísero. Pero el respeto de los alumnos hacia su persona era muy grande.

El Maestro estaba ligado a su escuela y a la localidad en que servía mucho más allá de su función profesional. Se era Maestro las veinticuatro horas del día, atendiendo otras tareas de la comunidad, como clases particulares y para adultos, servicios de ayuda a las familias relacionados con la administración, redacción de cartas y documentos o ejerciendo tareas paralelas como practicante, contable, etc.

Con ello el aprecio al buen Maestro era un hecho cotidiano.

El alumno

La mayoría de la población escolar sufría carencias alimenticias. En las escuelas se daba un complemento alimenticio -leche, queso y mantequilla- proveniente de la ayuda americana. La falta de higiene era otra realidad: cada día se pasaba revista personal. Las estrecheces económicas de muchas familias no permitían facilitar el material escolar necesario. Un libro, un cuaderno y un lápiz eran los únicos útiles que muchos disponían para su aprendizaje.

El alumno tenía un papel pasivo, mero receptor del conocimiento. Se le hacía memorizar y recitar aunque no comprendiese. Estaba sujeto a órdenes e imposiciones que debía cumplir sin rechistar. Y a una disciplina, a veces represiva, que aceptaba sin dudar. A los diez años, sólo unos pocos, ingresaban en el Bachillerato; los demás continuaban en la escuela hasta que, entre los once y trece años la iban abandonando para colocarse de aprendiz, para trabajar en las labores del campo o para ayudar en las tareas familiares.

La familia

Las familias de antaño solían tener bastantes hijos por lo que era corriente que a la escuela asistieran varios hermanos. Tenían interés en que sus hijos –sobre todo los varones- aprendieran las nociones básicas. Pero antes estaba la subsistencia en una sociedad con mucha escasez. Las niñas era corriente que fueran utilizadas en el cuidado de los hermanos pequeños, aun no escolarizados y en las tareas domésticas.

Los padres respetaban la autoridad del Maestro e incluso le instaban a que castigara a sus hijos, en caso de indisciplina o falta de aplicación. Todavía en los años sesenta, las familias que querían daban una aportación económica para que sus hijos permanecieran una hora más en la escuela. Eran las llamadas "permanencias" que, reguladas por la Administración, remedió algo la exigua economía de los Maestros pero atentaba contra su dignidad y la de las familias que no podían pagarla.

Aprender a leer: cartillas y catones

Aprender a leer en una sociedad con altas tasas de analfabetismo era una tarea esencial. El Maestro se servía de catones y cartillas que fueron evolucionando en función de los métodos adoptados. De pequeño formato, impresas en negro y con dibujos lineales, se ofrecían fraccionadas en tres partes o más, lo que hacía que su deterioro fuese menor, debido al constante manoseo a que eran sometidas.

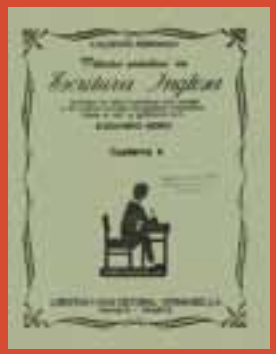
Los alumnos rodeaban la mesa del Maestro, en silencio, repasando su lección. Iban pasando de uno en uno ante él, recitándola en voz alta. El Maestro corregía y decidía pasar a otra lección o repetirla.

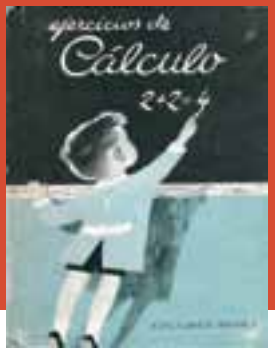
A través de los dibujos, las situaciones y las frases, los alumnos aprendían vocabulario, pequeñas nociones, roles sexuales y sociales y comportamientos. Pasar de una cartilla a otra –de la primera parte a la segunda – constituía todo un éxito escolar

La escritura y la caligrafía

Para aprender a escribir estaban las pizarritas en las que se ejercitaban los alumnos, con sus pizarrines, practicando una y otra vez, con palotes, círculos, grecas y grafías, que copiaban del encerado o de un modelo. Después, se utilizaba el cuaderno rayado - con pautas simples o dobles de varios anchos- y el lápiz. Los Maestros escribían a cada alumno una "muestra" personalizada en su cuaderno que repetían hasta agotar los renglones. O disponía de una serie de cartones, en muestras graduadas que los alumnos de distribuían y alternaban.

Después se usaba el portaplumas o "palillero" al que se le ponían diversos tipos de plumillas metálicas que se mojaban en el tintero. Con ellas se trazaban letras y palabras en un ejercicio repetido hasta la saciedad. La Caligrafía era el arte de escribir con limpieza, claridad, proporción y elegancia y constituía un aprendizaje minucioso al que se dedicaba mucho tiempo.





Contar y calcular

El aprendizaje de los números y el sistema decimal de numeración se aprendía en la pizarra y cantando largas retahílas de decenas, centenas, unidades de mil, etc. Una manera de memorizar la tabla de multiplicar era cantándola, en un coro monótono y reiterativo que se repetía día tras día.

Hacer cuentas era una actividad a la que se dedicaba mucho tiempo. Los alumnos trabajaban en sus cuadernos, en la pizarra o en los cuadernillos de cálculo, que en series graduadas, ofrecían páginas y páginas de ejercicios. La gran tarea del Maestro era la corrección debiendo repasar muchas cuentas para encontrar el error y señalarlo con lápiz rojo. La aridez de este aprendizaje y el tedio que suponía las mil y una repeticiones, hacía que esta materia no fuese muy atractiva para los alumnos y que su actitud hacia ella fuera más bien negativa. Sin embargo, para la familia tenía un gran valor porque su utilidad práctica era inmediata.

3. LA LECTURA COMPRENSIVA

Lecturas escolares

En la escuela antigua todos los días se leía, de forma colectiva, en un mismo libro del que la escuela tenía muchos ejemplares. El grupo de alumnos formaba un corro, en torno a la mesa del Maestro. El alumno leía, en voz alta, con entonación, ritmo y expresividad, bajo las correcciones del Maestro.

En los libros de lectura se aprendían conceptos sobre la sociedad, sobre el mundo, las artes, las ciencias y las letras. Contenían ejemplos, consejos y preceptos morales. Muchos tenían como protagonista un niño o una niña, otros contenían narraciones y leyendas, o bien biografías y textos de autores.

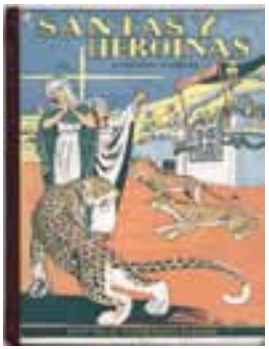
Las lecturas inculcaban una visión de la vida, del mundo y de la patria, de acuerdo con las directrices ideológico-políticas y religiosas que se marcaban. Títulos como "Lecciones de una madre", "Tesoro de las escuelas", "Cuentos del pasado glorioso", "Bronces eternos" y "La emoción de España", son representativos de muchos más.

Educación femenina: los libros para niñas

Los libros femeninos pretendían educar un modelo de mujer a través de unas normas de comportamiento. Impulsaban a las niñas a alcanzar el ideal femenino, que era restringirla y amoldarla al ámbito doméstico. Se proponían más una educación religiosa y moral que una verdadera instrucción.

Entre sus contenidos estaban la costura y el bordado, la higiene y la economía y administración del hogar.

Propugnaban las virtudes que más ayudaban a una vida doméstica libre de conflictos: la humildad, la paciencia, la prudencia, la laboriosidad, la abnegación, la sumisión, la castidad... A esto parecía destinada la mujer cuya misión era "*ser respetuosa hija, amable esposa, madre previsora y prudente ama de casa*". El antiguo título de Calleja, "*Una niña modelo o La perla del hogar*", respondía a esos presupuestos. Esta ideología se favoreció con la separación de sexos en la escuela que dio lugar a libros y materias específicas.



El quijote en la escuela

Un Real Decreto de 1920, estableció la lectura obligatoria del Quijote en la escuela por ser "*un arsenal copioso que atesora sentencias, observaciones y verdades...*", porque en él se encuentran "*razonamientos que nos presentan de forma clara y comprensiva las normas corrientes de la vida cotidiana*" y porque contiene el más "*exuberante y riquísimo venero de nuestro espléndido idioma*".

La lectura de El Quijote debía "*ocupar el primer cuarto de hora de cada día*", generalmente de forma colectiva, al término de la cual el Maestro explicaría la significación e importancia del pasaje leído. Para poder cumplir con lo indicado se empezaron a publicar numerosas ediciones escolares abreviadas que tuvieron su máxima expresión en los años 1940-1965.

El Quijote sirvió de lectura a muchas generaciones de escolares en cuya memoria han quedado determinados pasajes que algunos han vuelto a releer de mayores, con delectación, recordando sus años escolares.

4. MATERIAS DOCTRINARIAS: EL NACIONAL CATOLICISMO

Religión. historia sagrada. catecismo

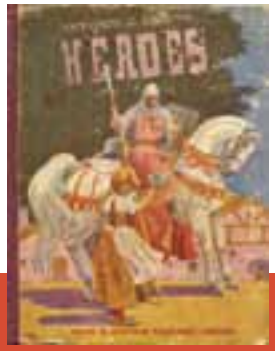
La Religión tuvo el carácter de asignatura obligatoria y preferente. Formaba parte de la ideología del Estado o "nacional-catolicismo" e impregnaba toda la actuación escolar. El Catecismo era el texto graduado que, a través de preguntas y respuestas, resumía toda la doctrina para ser memorizada por los alumnos. Fueron muy utilizados los célebres catecismos de Ripalda y de Astete. El Evangelio se leía y comentaba los sábados y se rezaba el Santo Rosario. El mes de mayo era el mes de las flores y todas las tardes, ante el cuadro de la Virgen, se realizaba la ofrenda entre cánticos y oraciones.

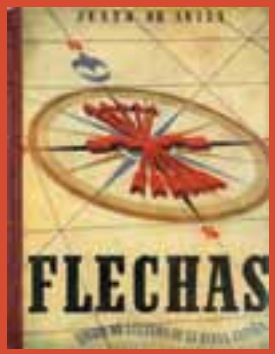
La preparación para la Primera Comunión y para la Confirmación eran, también, actividades que se delegaban en el Maestro quien debía asistir a misa, los domingos, con sus alumnos. Las lecturas religiosas formaban parte del currículo en títulos tan recordados como "*Hemos visto al Señor, "María la muy amada", "Santos españoles, forjadores del imperio"* y "*Flores de santidad*".

La formación del espíritu nacional

Era misión de la educación primaria, mediante una disciplina rigurosa, conseguir un espíritu nacional, fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria, de acuerdo con las normas del Movimiento Nacional. Se realizó una iniciación doctrinal a base de lecciones que comprendían la visión histórica de España y su vocación, los fundamentos de la revolución española y el aprendizaje de símbolos, cantos y gritos.

Se conmemoraban el Día de la Hispanidad, el Día del Dolor, el Día de la Fe, el Día del Valor, el Día de la Juventud y otras. Y la práctica de las canciones patrióticas, las marchas, la realización de periódicos murales, los actos solemnes de izar y arriar las banderas, la oración por los caídos, las consignas, los campamentos y el encuadramiento en las Falanges Juveniles de Franco. Se exigía al Maestro que impartiera esta materia con calor y emoción, sacudiendo la inercia y la indiferencia de los alumnos, con fe y entusiasmo patrios.





5. LA GEOGRAFÍA Y LA HISTORIA

La geografía patria

La Geografía física y política de España era meramente descriptiva. Los límites de España, las regiones y provincias, los cabos y golfos, las montañas y cordilleras, los ríos con sus afluentes, eran objeto de una cantinela constante en la escuela, que servía para memorizar muchos datos de ciudades, lugares y accidentes geográficos.

Los mapas, colgados en la pared, servían para que los alumnos, alternándose, fueran señalando con el puntero el recorrido de la descripción. La confección de mapas era otra tarea que llevaba su tiempo al tener que dibujar y escribir el nombre de las ciudades y accidentes geográficos.

Los "libros de viajes" resultaban muy interesantes y atractivos. A través de ellos se accedía al conocimiento de otros países y lugares lejanos. Títulos como "*Mi patria es del mar*", "*Viajes por el mundo*" y "*Aventuras del hombre sobre la tierra*", despertaban la imaginación y la fantasía de los alumnos.

Una historia heroica

La selección de los contenidos históricos respondía a las interpretaciones subjetivas que de la Historia se han realizado siempre. Los libros recogían la orientación ideológica dominante en su momento. Cuando tenían lugar cambios políticos, como el paso de la monarquía a la república o de ésta a la dictadura, se producían las depuraciones y prohibiciones de textos y autores.

Los contenidos de la Historia consistían en una sucesión de reyes y caudillos y de guerras y batallas. La exaltación de los personajes y de sus hechos era clave en la visión de una Historia imperial y heroica. Y así, Viriato, los numantinos, Don Pelayo y la Reconquista, el descubrimiento de América, Hernán Cortés y Pizarro, Don Juan de Austria, Agustina de Aragón y los defensores del Alcázar, daban juego para narrar gestas extraordinarias. El enfoque triunfalista que se daba a la Historia aparecía en los títulos de los libros: "El libro de España", "Santa tierra de España", "Guerra y victoria de España".

La gramática, ciencia del lenguaje

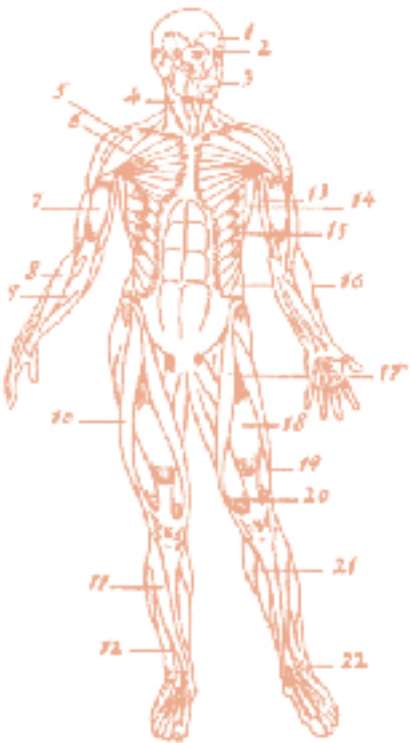
La normativa oficial disponía que se desarrollaran todos los aspectos de la Lengua: el vocabulario, la conversación, la elocución, la recitación, la lectura, la escritura, la narración, la dramatización, la redacción, la literatura y otras. Sin embargo, el mayor énfasis se ponía en la Gramática y en la Ortografía.

En Gramática se comenzaba con el estudio de las letras, las sílabas y las palabras para pasar a la oración gramatical y sus nueve partes, culminando con los análisis morfológicos y sintácticos, que ocupaban buena parte del tiempo asignado a esta materia. En Ortografía se hacían dictados, casi a diario, utilizando el Maestro palabras difíciles y poco usuales que ocasionaban muchas faltas en los alumnos que después tenían que copiarlas un determinado número de veces. Tal método no eliminaba los errores ortográficos lo que se habría conseguido con una ortografía preventiva y usual. La redacción, sin ninguna pauta para los alumnos, también se solía hacer y, a veces, la recitación.

La aritmética y la geometría

Superado el dominio de las cuatro operaciones, la Aritmética trataba el sistema métrico. Las medidas de longitud, capacidad, volumen y peso ocupaban gran parte del tiempo escolar proponiéndose, continuamente, problemas cuyos enunciados estaban, muchas veces, bastante alejados de la realidad. Después venían las fracciones o quebrados, culminándose con la potenciación, la regla de tres simple y nociones de contabilidad.

En Geometría, se estudiaban las líneas, ángulos y la circunferencia con un gran despliegue de gráficos y dibujos, que se copiaban una y otra vez. Las figuras geométricas también se trabajaban mucho a través de problemas gráficos y los cuerpos geométricos daban lugar a la construcción de los mismos, utilizando cartulinas y pegamento. En general, la enseñanza de la Geometría resultaba muy atractiva para los alumnos. Pero, ambas materias, eran muy valoradas por las familias dada la aplicación y utilidad práctica que tenían.



Las ciencias naturales

Incluía conocimientos elementales de Física, Química, Biología y Geología. Destacaba el estudio del cuerpo humano, que con el nombre de Fisiología e Higiene, llegó a ser una materia escolar utilizándose para su aprendizaje láminas y carteles.

Las ilustraciones jugaban aquí un papel relevante, los dibujos de seres, objetos, órganos y procesos eran minuciosos y los grabados eran de alta calidad, de forma que la incipiente fotografía no podía compararse con ellos.

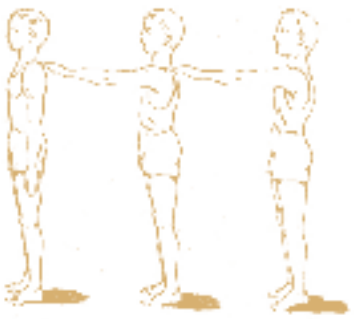
Un tipo de libro que tuvo mucha importancia en la escuela antigua eran los denominados *"Lecciones de cosas"* que se basaban en lecturas sobre los seres animados e inanimados, hechos y fenómenos naturales, siendo muy atractivos para los alumnos. Se editaron grandes láminas o cartelones de animales y vegetales y en las salidas al campo era el momento de proveerse de rocas, minerales, fósiles, hojas, semillas e insectos, que se coleccionaban.

Música y canciones

La enseñanza musical de la escuela antigua quedaba restringida al canto. Entre los tipos de canciones que se aprendían estaban las canciones patrióticas, de ritmo vibrante y marcial y cuyas letras respondían a la situación política que se vivía y a la Formación del Espíritu Nacional que se impartía. En el recuerdo están "*Prietas las filas*", "*Isabel y Fernando*" y "*Montañas Nevadas*".

Las canciones religiosas conformaban otro grupo y se prodigaban en multitud de actos corporativos como la misa, el mes de María y otros. Tales eran "*Ave María*", "*Corazón divino*" y "*Salve, Madre*".

Por último, estaban las canciones populares, que procedentes del acervo tradicional, los niños y las niñas, las utilizaban en los juegos de corro, de comba, de columpio, de pelota y otros como eran *"Aserrín, aserrán"*, *"Arre caballito"* o *"A tapar la calle"*. Más cultas eran los romances y villancicos, como *"Las tres cautivas"*, *"La tarara"* y *"Mambrú se fue a la guerra"*.



La educación física

Siempre fue considerada una asignatura menor para la que no se contaba ni instalaciones ni materia. Se practicaba la gimnasia a través de "tablas" graduadas de ejercicios que tenían un carácter marcial. Los juegos dirigidos y aplicados, los juegos libres y las lecciones-cuento, también formaban parte del programa de educación física que culminaba con la práctica de pre-deportes que tenían un cierto carácter competitivo, como el balonmano y el balonvolea.

Las niñas desarrollaban la gimnasia rítmica que tenía mayor ritmo y armonía y que estaba inspirada en los bailes y danzas populares.

Los Maestros, al ser todos Instructores Elementales del Frente de Juventudes, debían ser especialistas en esta materia. La Delegación Nacional de Juventudes convocaba los "Juegos o Campeonatos Escolares" que en sus fases local, provincial y nacional, movilizaba a muchos escolares.

Dibujo y manualidades

En la escuela antigua se dibujaba mucho. Todos los trabajos había que ilustrarlos con un dibujo de copia. Los libros y las enciclopedias solían tener sencillos dibujos, de una sola línea, muy aptos para ser copiados. Los Maestros prodigaban este tipo de ilustraciones en la pizarra.

La creatividad apenas se desarrollaba. Sólo la copia, cuanto más exacta, era lo que se valoraba. Primero se hacía a lápiz, a veces, utilizando papel de calco, luego se repasaba con la plumilla de tinta y, por último, se coloreaba con lápices de colores que era el único material de que se disponía.

Entre los dibujos que se hacían destacaban los mapas, los castillos y carabelas, el escudo y la bandera de España, animales y vegetales, las líneas, ángulos y triángulos, los dibujos simbólicos sobre religión y los murales para la Formación del Espíritu Nacional. En manualidades, se recortaban figuras de papel, se confeccionaban los sólidos geométricos y se hacían mapas de relieve.

Labores femeninas

La clase de costura ocupaba su tiempo en el horario escolar. Las niñas tenían que prepararse para ser esposa y madre en un sistema educativo sexista. Las niñas debían aprender *labores de utilidad* como dobladillos, coser botones, hacer pañuelos y mantelerías y *labores de adorno* como eran las vainicas, medio punto, punto de incrustación, punto de cruz y bordados.

Las niñas mayores se aplicaban en trabajos de costura y arreglo de prendas, encajes de aguja como el crochet o ganchillo, labores de punto y encajes de bolillo y algunas técnicas de corte y confección.

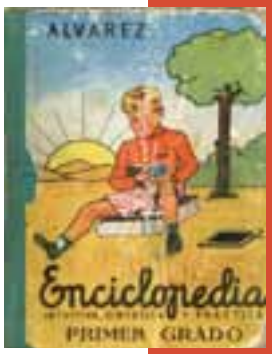
La caja de costura era el neceser más apreciado de las niñas. Cualquier envase servía para guardar hilos de diferentes colores, agujas, tijeras, dedal, botones, corchetes, etc. Se utilizaban, también, el bastidor, las telas de hilo o lienzo, el bolillero y como culminación la máquina de coser. Otro material eran los cuadernillos de labores y los cartones de puntos de bordado.

8. LIBROS ESPECÍFICOS

La enciclopedia

Era el libro de texto único de la antigua escuela. En ella se encontraban todos los contenidos que el alumno tenía que aprender, divididos por materias. Era un compendio elemental del saber. Se adaptaba a los tres niveles o grados –elemental, medio y superior- de la enseñanza. Los conocimientos de cada materia se iban ampliando en cada grado, resultando todo un sistema concéntrico o cíclico de enseñanza.

La enciclopedia incluía contenidos, ilustraciones, ejercicios y resúmenes. Las ilustraciones eran dibujos o grabados, en blanco y negro y, también, dibujos de trazo lineal aptos para ser copiados por los alumnos. La enciclopedia tuvo la ventaja, en su época, de su economía, unidad de criterio, compendio de otros libros y un esquema de trabajo simple. Las clásicas enciclopedias de Paluzie, Calleja, Hernando, Dalmau Carles, Santiago Rodríguez, Edelvives y Álvarez, son todavía recordadas y reeditadas para uso de los nostálgicos.



Los tratados de urbanidad

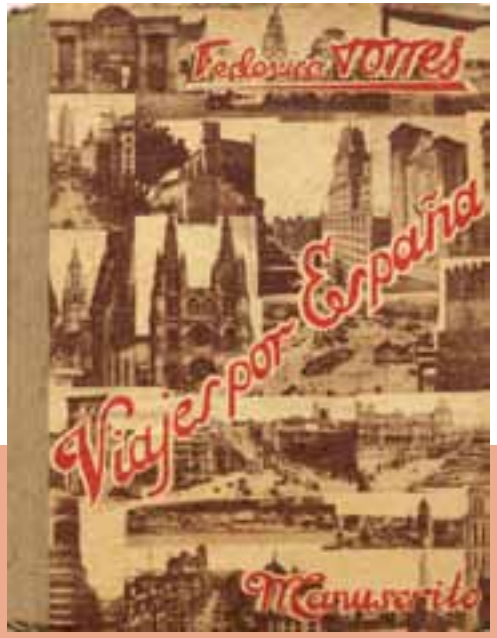
Desde el siglo XVIII, la Urbanidad constituía una materia especial en los planes de estudio. Se escribieron muchos tratados de cortesía, comportamiento y formas sociales para educar a los futuros caballeros y damas en la vida de relación. Los tratados de Urbanidad y los libros de lectura, en general, contenían muchas propuestas entre las que destacaban el respeto a las personas en función de su autoridad, de su edad y de su posición social. El respeto a los padres, a las personas mayores y al Maestro eran muy destacados en los textos y en los dibujos.

Las conductas apropiadas en cada momento eran muy tratadas, como el comportamiento en la mesa, en las visitas, en la escuela y en la iglesia que solían ofrecerse en dibujos y viñetas muy expresivos de la buena o mala conducta. La Urbanidad, en fin, es el reflejo de la buena educación, de las buenas costumbres en el vestir, andar y hablar y de la honestidad en la conducta.

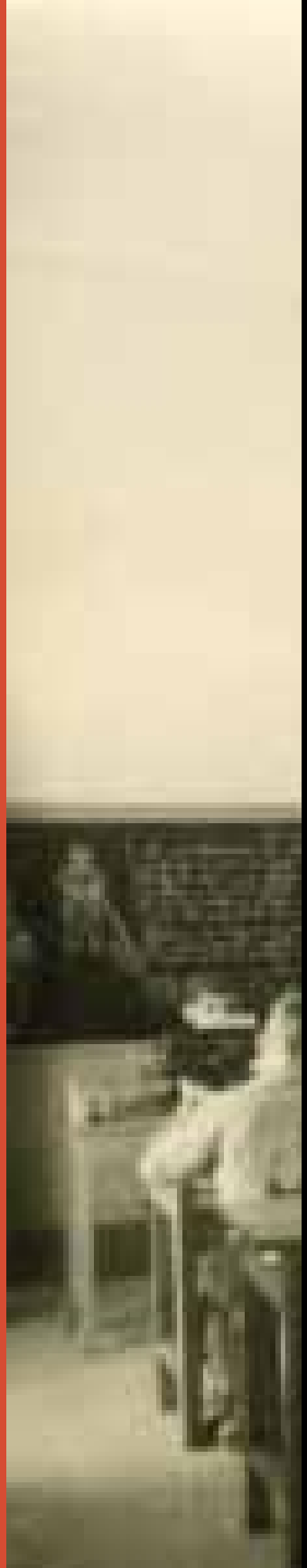
Los manuscritos escolares

Se empezaron a usar en las escuelas a comienzos del s. XIX, antes de que existiese la máquina de escribir. Entonces todos los documentos había que escribirlos a mano. Los textos de los manuscritos, en vez de estar escritos con letra de imprenta, lo estaban con una caligrafía semejante a la escritura manual lo que los hacía distintos a los otros libros. Uno de los más célebres fue "*Guía del artesano*", de Paluzie, editado en 1845 y que se publicó hasta 1950.

Los manuscritos incluían una gran riqueza de documentos de la vida personal, social, mercantil, administrativa, civil y religiosa. Además, se completaban con lecturas instructivas y moralizantes y otras referidas a la vida económica y social. Estos venerables libros, se fueron extinguiendo, poco a poco, hacia 1960. Hoy causan una gran sorpresa y admiración y se valoran mucho en las colecciones históricas y en los museos de la educación.


Fedosura Torres
Viajes por España
Manuscrito

Málaga
Estimado Guzmán: Málaga es ciudad andaluza de envidiable aspecto; su cielo siempre azul, sus casas limpias; sus calles urbanizadas y sobre todo su mar azul, rostrado de blanca espuma, dan a Málaga un realce singular y a Rueda, su cantor, un motivo de inspiración sublime:
"En su torre se abre el día
y a sus pies se rompe el mar."
Los mejores edificios malagueños son: la Catedral incrustada entre casas de diversos aspectos, prestando un fondo ideal a la calle de San Agustín; la Alcazaba, el Castillo de Gibralfaro y la Puerta de las Alamanas; las iglesias del Sagrario, Mártires, la Merced, etc.
Las calles y paseos principales son Alfonso XII, San Agustín, Constitución, Larios, Alameda, Parque y Rector.
Hasta otra carta se despide tu invariable amigo
Alfredo



diputación de **málaga**
cultura y deportes

centro de ediciones
málaga.es diputación